



FOTOGRAMAS DEL FILME *LE MÉPRIS* [*EL DESPRECIO*, JEAN-LUC GODARD, 1963] DONDE APARECE LA CASA MALAPARTE, OBRA DE ADALBERTO LIBERA.

## EL CINE COMO PRETEXTO PARA LA ARQUITECTURA

Ricardo Devesa

La arquitectura moderna descubrió en el cine, que se originó prácticamente a la par con ella, un estimulante referente del que aprender y servirse en sus indagaciones. Ciertamente, los arquitectos, desde el movimiento moderno, hemos visto la práctica y, también, la teoría de la arquitectura sugestionadas por la aparición del cine. Las dos artes, de hecho, operan sobre la forma del espacio y del tiempo, aunque cada una según sus propios medios y lenguajes. Ambas disciplinas plantean, de manera no tan distinta, la representación de la realidad desde imágenes construidas, a modo de escenografías. Sin embargo, lo que más nos motiva del cine a los arquitectos es su capacidad de representar los espacios en movimiento. En cualquier de sus matices, el cine, ineludiblemente, se ha convertido en un pretexto para repensar la arquitectura.

La puesta en escena de un lugar como marco donde realizar unas acciones, lo específico del propio medio filmico, es comparable al peculiar cometido de la arquitectura: disponer unos espacios en relación con un contexto y unas actividades humanas. Asimismo, el modo en cómo se piensa el cine, se filma, se compone y se promociona, como cualquier otro producto cultural, mantiene ciertas asonancias con el modo de pensar, proyectar y reflexionar propio de la arquitectura. Efectivamente, pues tanto el proceso de producción como el de montaje posterior en el mundo cinematográfico, es similar al empleado por los arquitectos en su proceso proyectual y constructivo, e incluso en su ulterior difusión. No obstante, si el cine nos ha abierto un campo, poco experimentado en las maneras de proyectar y teorizar la arquitectura, éste ha sido el de abordar las experiencias arquitectónicas desde una base narrativa. Esto es, una trama vital sobre la cual obtener una enriquecida lectura de lo arquitectónico. El cine, pues, como pre-texto desde el que confeccionar otras posibles teorías para la arquitectura.

La representación cinematográfica, además, ha servido como una excelente excusa para analizar, y presentar por tanto, los espacios contruidos desde otro ángulo. Las arquitecturas que aparecen en el cine, ambientadas en diferentes épocas de la historia, logran a veces explicarse mejor que las arquitecturas escritas y recogidas en los libros de historia de la arquitectura. El poder pedagógico del cine, por consiguiente, se vuelve de lo más útil para el aprendizaje de un arquitecto. Por ejemplo, la ciudad de Alejandría mostrada en la película *Ágora* (Alejandro Amenábar, 2009), es totalmente complementaria a la representada en las concienzudas explicaciones e imágenes legadas por la historia de la arquitectura. E igualmente instructivo será visionar filmes que han ideado propuestas arquitectónicas para el futuro —por ejemplo, a través de *Blade Runner* (Ridley Scott, 1992) o la misma saga *Matrix* (Andy y Larry Wachowski, 1999-2003), por citar algunas—, motivadoras de tantas reflexiones teóricas, acerca de la arquitectura y la tecnología, confeccionadas tanto por cineastas como por los mismos historiadores de la arquitectura.

El cine, consecuentemente, ha ejercido, y ejercerá, sus influencias sobre la arquitectura. Aprender a registrar los hechos arquitectónicos desde los filmes ha abierto, y seguirá lográndolo, expandir la teoría arquitectónica hacia otro tipo de narración, espacialidad y trabajo con el tiempo, hechos compartidos por ambas disciplinas. Nexos, conexiones, trasvases, todos lícitos y necesarios entre arquitectura y cine, y que por ello deben seguir planteándose. De este modo, seremos capaces, también, de descubrir, por comparación, lo más específico de ambos. Cine y arquitectura construyen, en definitiva, ficciones, marcos plausibles para el acontecer de la vida. Sus analogías ofrecen un dialogo inteligente que debería incrementarse y tomarse muy en serio por parte de la teoría, la historia y la crítica de la arquitectura. Por todas estas razones, nos hemos propuesto dedicar este número de **DC PAPERS** al cine como pretexto, y pre-texto, para repensar la arquitectura.